Año VI   Habana, abril 30 de 1907   Núm. 226

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase

Número suelto, 3 centavos || Redacción y Administración: Paseo de Martí, número 113 || 25 ejemplares, 50 centavos

"¡Tierra!" y la Excursión

Debido á los múltiples trabajos que nos ocasionaron los preparativos que hubo que llevar á cabo para dar comienzo á la Excursión de propaganda, y deseando al mismo tiempo que el presente número coincida con el primero de Mayo, ¡TIERRA! ve la luz con el natural retraso á lo acostumbrado.

Desde el miércoles se hallan entre nosotros los queridos compañeros Marcial Lores y Abelardo Saavedra; el primero viene á Cuba para dedicarse á trabajar en su oficio de tipógrafo, y Saavedra á tomar parte en la gira.

El sábado 27 se efectuó el primer mitin, en los altos de Marte y Belona.

Ante la concurrencia numerosa que llenaba el amplio local, hicieron uso de la palabra los camaradas Jovino Villar, que presidía, Juan Aller, Aurelio Menéndez, M. Martínez Abello y Abelardo Saavedra.

Todos expusieron el ideal anarquista con claridad, sencillez y lógica, siendo escuchados por el anditorio, que reflejaba con signos afirmativos su aprobación.

En Guanabacoa y á la una p. m. del domingo, dió comienzo el segundo mitin; en él hablaron J. Aller, A. Menéndez, M. Abello y Saavedra.

Aunque la concurrencia no era muy numerosa, el acto resultó hermoso y seguramente fructífero á la buena causa.

Durante la celebración de este mitin se deslizaron en el local dos de esos instrumentos que el capital emplea en su provecho y defensa.

Dichos dos instrumentos se aeercaron cautelosamente á los amigos Lores y Saavedra, haciéndoles saber que, de orden superior, quedaban detenidos.

Marcial y Abelardo, una vez terminado el mitin, fueron conducidos á la inspección de la policía secreta de la Habana; y al preguntarles nosotros lo que ocurría, nos contestaron que Lores y Saavedra habían infringido no sabemos qué leyes burguesas, por lo cual serían trasladados á Triscornia y reembarcados en el primer vapor que salga para la península.

Si nosotros creyéramos que las leyes y las constituciones y las democracias y las repúblicas pudieran amparar en algo los derechos de la clase trabajadora, protestaríamos, elevaríamos nuestras quejas á las alturas del poder, invocaríamos la ley escrita y gritaríamos contra los que tan descaradamente barrenan la Constitución.

Pero sabemos por experiencia propia que todo se perdería en el vacío; porque los que gobiernan y los que explotan sólo se someterán cuando la fuerza hercúlea del proletariado consciente, descargue sobre sus cabezas la justiciera maza de todos los odios y de las venganzas todas.

No obstante la Excursión saldrá el martes próximo con dirección á Cárdenas, en donde pasarán todo el miércoles primero de Mayo.

El jueves tomarán rumbo á Santiago de Cuba y desde allí á todos los puntos donde los obreros lo deseen.

M. Abello, J. Aller y otro camarada formarán la gira.

Eso, si esta noche en el mitin de Puentes Grandes, no se presentan de nuevo los consabidos instrumentos del *orden secreto* y echan el resto.

Por eso no diremos á los amigos, camaradas y lectores del semanario que residen en el interior de la Isla: "Hasta que os abracemos, camaradas", sino, y por si esta gira fuera momentáneamente *asesinada* por los instrumentos: "Salud y Anarquía, hermanos".

Desde que un hombre retiene de su poder la fuerza, no piensa en otra cosa que en abusar de ella.—Rochefort.

Una fecha más

Los días se suceden con rapidez vertiginosa é insensiblemente pasan para aquellos que debieran procurar algo que les superiorizase, dignificándolos.

Rememorar una efeméride, traer á la mente de los indiferentes los recuerdos de ejemplos pasados, resucitar, no ya por consciencia, sino instintivamente, el afán de un mejoramiento, de una regeneración, instigando con palabras de convencimiento al proletariado habanero á preocuparse de su emancipación, es deber de todo aquél que siente y se preocupa de las aspiraciones que agitan á los pueblos civilizados de la Tierra.

Pasará el 1º de Mayo desapercibido, como si aquí las reivindicaciones sociales no tuviesen apego, como si los jornales y las horas de laboreo, en relación con las de otros países de la importancia que éste, no fuesen causa suficiente para crear una atmósfera agitada en favor de todos los esclavos del trabajo.

Pero está visto: á cambio de esa indiferencia sobre el problema mundial que todos conocen por «cuestión social», hay otra preocupación en esta Isla, que es la actualidad del día, cual es la de capacitar para los derechos políticos á los extranjeros después de un determinado tiempo de residencia en el país.

De nada han servido las enseñanzas de nuestra historia contemporánea, enaltecidas con epopeyas que las sirenas (vulgo periódicos) del capitalismo se encargaron de llenar de loa, aderezándolas con la abnegación de hombres que equivocadamente sirvieron á ideas rancias englobadas en una frase, que si bien tiene etiquetas, no puede en el fondo establecer distingos; esa frase comprende el mundo político ó capitalista, á cuyo frente y en oposición está, ó debe estar, el mundo obrero.

En Cuba la sangre ha regado los fértiles campos; decidnos, trabajadores: ¿hoy cómo ayer no servís á un amo, no sentís los agudos azotes de la necesidad, no madrugáis para ir al taller, para abandonarlo cuando ya os rinde el sueño, no se os maltrata con exigencias y amenazas que sufrís pacientemente por falta de tacto y unión? ¿De qué ha servido, pues, la agitación política?

Pero no es aun solo el mal político el que os entretiene y acosa; hay al mismo tiempo otro perseverante y tenaz, y es aquel en que el regionalismo mantiene pasiones latentes. Cubanos, y españoles de las distintas regiones de España, se echan en cara la localidad de procedencia y hasta tienen vocabulario especial para determinarla. Esto da á conocer los grados de inconsciencia de la mayoría de los trabajadores.

En tal terreno sólo debemos observar que hay un interés y una clase que nos son comunes: el trabajo y su mejoramiento ó emancipación.

Si algo vale el ejemplo de lo pasado es siempre en sentido ecléctico, es decir, que cumpliendo la ley evolutiva, de la que nada escapa en todos los órdenes de la vida, debemos ir seleccionando, dejando lo malo y adoptando lo bueno.

En ese sentido, la fecha que hoy nos ocupa tiene grandes enseñanzas: recuerdos de convulsiones violentas en todos los países, á través de todas las fronteras, á pesar de todos y tan distintos gobiernos, que después de haber probado la nulidad de todas las leyes y de cuantos poderes se sucedieron y suceden, demostrando que solo uno salió incólume, manifestándose siempre como una necesidad: EL TRABAJO.

Mas, para que él se imponga sin precisión de un signo de cambio, ni restricción alguna, impone á los trabajadores otra necesidad que implica fuerza, por lo que terminamos recomendándoles SOLIDARIDAD Y UNIÓN.

Con motivo del Primero de Mayo

A MIS COMPAÑEROS

Obreros de todos los ramos, que llamea en vuestro interior el fuego santo de la rebelión, oidme:

Se acerca el día en que debemos patentizar clara y terminantemente, que existe entre los trabajadores de la Isla de Cuba ese espíritu de solidaridad con los demás trabajadores del mundo entero, absolutamente indispensable si queremos dar un paso en firme por la vía progresiva que ha de conducirnos al logro de nuestros queridos ideales de emancipación.

No más confiar la curación de nuestros males al desacreditado curanderismo político: la ciencia curativa está en nosotros mismos. No más fiar de falsos apóstoles que buscan solo la satisfacción de sus apetitos y escalar, apoyándose en las enflaquecidas espaldas del pueblo, las más elevadas cimas del Estado. Es el Estado el protector de los intereses creados, capital acumulado por los explotadores; por el proletario no tiene ni siente el Estado interés alguno. Se nos considera como la eterna escalera que se pisa despreciativamente para subir muy alto y contemplar desde la altura lo que se les antoja nuestra pequeñez.

Demostrémosles, pues, que somos gigantes, dándoles una severa lección con motivo del 1º de Mayo.

Querer es poder, y cuando el pueblo quiere se impone.

Ténganlo entendido los capitalistas y todos los que viven á costa del sudor del pobre: contamos con dos fuerzas positivas: el vigor de nuestros brazos y la convicción de nuestros derechos. Sabemos perfectamente que constituímos la fuerza motriz que mueve el complicadísimo engranaje de la máquina social, que hasta los ciegos de nacimiento vislumbran en lontananza la luz purísima de su redención.

¡Compañeros! á laborar el 1º de Mayo por nuestra total redención, que aquello que nos pertenece por derecho propio nuestro será; pues si los grandes explotadores han elaborado sus capitales con el concurso del trabajador colectivo, es muy justo que vuelvan éstos al seno de su orígen. Sus actuales poseedores pueden ser por lo mismo reputados como asesinos de nuestras vidas, ladrones de nuestra sangre y alegría.

Si fisiológicamente estamos todos organizados de un modo idéntico y estamos, por lo tanto, sujetos á la acción del frío, debemos contar con ropa suficiente para abrigarnos. Si el sentimiento estético se manifiesta en nosotros, ¿por qué no solazar nuestro espíritu en la contemplación de lo bello?

***

Las grandes injusticias é iniquidades, perpetradas en pleno día, y de que ha sido víctima la clase proletaria, han engendrado, y están ya en la última fase de su gestación, grandes injusticias y castigos grandes. La sumisión, el servilismo, la resignación estúpida, son hojas secas ya caídas y reemplazadas por otras que se llaman valor, solidaridad, espíritu de rebeldía.

***

¡Tiemblen los farsantes, los verdugos y modernos negreros, ante la formidable y general conmoción que se avecina! Se arrancarán las caretas á los hipócritas: las falsas reputaciones serán trituradas. Los apóstatas aprovechados, los mercaderes de carne humana, los curas y las monjas...; en una palabra, todos los parásitos que se nutren de la sávia del cuerpo social, serán aniquilados... Para combatirlos tenemos nuestra terapéutica, práctica y sencilla: el bisturí y el jarabe de *hierro*.

No podemos seguir como hasta ahora dando la salud, la fuerza y la alegría, para que unos cuantos se adornen y vivan en palacios espléndida y cínicamente, insultándonos descaradamente con sus ostentaciones y despilfarros.

Compañeros, á luchar, pues, y á vencer, que el porvenir es nuestro!

J. VALLS Y TARRIDA.

La huelga de tabaqueros

Los patronos que en la Habana se dedican á la manufactura del tabaco, sin distinción de nacionalidad, se han unido como «buenos lobos», y por solidaridad burguesa, han acordado cerrar las fábricas para que el *trust* triunfe de los huelguistas.

El recurso del hambre puesto en práctica por los explotadores para someter á los obreros en huelga, es la obra infame de los antropófagos que se nutren de carne de explotación.

Tampoco nosotros protestamos de esa medida patronal. Así, así se extiende y propaga el odio de clase, y se excita á los obreros á que *muerdan*. Y morderán. ¡Ya lo creo que morderán!

1º de Mayo ¡Remember!

Para los que sufren

Para vosotros hermanos en el dolor y en la miseria, progenitores de nuestras desdichas, para vosotros van dirigidas estas líneas como una recordación eterna hacia aquellos que con sus testas hicieron crujir las horcas de Chicago, soles que irradiaron luz en el lóbrego hogar del proletariado.

De aquellos que en Montjuich y Alcalá del Valle sintieron triturar sus carnes bajo el torniquete de todos los martirios, por el grave delito de exigir más pan para sus hijos, más vida en sus hogares; por haber sentido en sus pechos penetrar bien honda la daga del dolor, y querer de sus viles asesinos sufrimientos menos crueles.

Del pueblo, del pobre pueblo milanés que con sus ansias de pan y amor para su clase, supo tener un gesto de fiereza para el causante de su mal, el Capital. Sobrada causa para que sus cuerpos endebles por la excesiva debilidad fueran á caer inertes unos, caer sin vida otros bajo la ensangrentada bandera tricolor que arrulla y aumenta la vida de los cresos, y mancha, azota y ensombrece con luto y con dolor los hogares desheredados de Carrara, Buggeru, Gramnichele y tantos más.

Para los caídos en la plaza Mazzini, buenos como las plantas que nacen para dar sombras, frutos y embellecer el futuro y fraternal consorcio humano.

Para Carri, Pereyra, Seré y otros bravos combatientes de la verdad y del bien.

Para el 21 de Mayo, fecha en que cayeron otros tantos atletas del trabajo, descontentos de su misérrima vida.

Y por último, á los fuertes é incansables compañeros villanamente separados de sus familias y recluídos en presidios flotantes unos y terrestres otros, y partes desterrados á lejanas y desconocidas tierras.

¡Hermanos! á esos forjadores de un mundo nuevo sin sombras, sin lamentos de martirizados, sin aúllidos de fieras humanas, sedientos de presas para la buena satisfacción de sus leoninos apetitos.

Pero sí, con la luz pura y benéfica de la Ciencia y el cantar alegre de los amores, fecunda labor de los humanos por

el bienestar y progreso mismos de la especie. A éstos, pues, recordar.

Mas... no como recuerdan los vencidos, ¡no! Nuestra falange es tan inmensa y vive como vive y es inmenso el dolor y la miseria en las entrañas del orbe proletario.

Recordar con lamentos es de cobardes y de los que creen que el quejido repercute en las arcas y ablanda el corazón de los cresos, de los que quieren vivir bajo la fusta que manejan en obsequio á sus muertos sentimientos.

Sea, pues, hermanos, nuestro recuerdo la razonable venganza de los justos; unámos nuestras penas, nuestros odios y rencores, formando así un cráter que habrá de despedir lavas de fuego que arrasarán Militarismo, Estado y Religión, lo tambaleante y viejo, lo que va camino hacia la ruina, lo inservible...

Brava actitud habrá de ser cuando, en lugar de cantos, obremos bajo una determinada conciencia de clase revolucionaria.

CARLOS CASARES.

La igualdad ante la Ley

Mentira infame, sarcasmo sangriento, con que irónico el Gobierno obsequia al pueblo imbécil que todo lo cree.

Y ese buen pueblo, beatífico, creyente, «honrado», pavonéase con ella, y cuando un desdichado salido de su seno, impulsado por los insultos y maltratos de un rico, le hiere, aplaude con infernal contento las leyes infames aplicadas al desventurado. Mas si es un potentado, uno que con su sangre y su sudor se ha encumbrado, el que vil y cobardemente mata á un trabajador indefenso por satisfacer sus caníbales apetitos, entonces ese mismo pueblo contempla sin chistar, con expresión imbécil, borreguna, cómo esas «leyes» no se cumplen, cómo ese rico trás breves días de descanso en confortable gabinete, retorna á la libertad.

Y ese pueblo que venera las leyes, que se *ataruga* con su inviolabilidad, ante esos casos que demuestran groseramente su falsedad, se quedan como idiotizados sin ver en ello nada extraño.

Ha poco el dueño de un ingenio, sin motivo que lo justificase, asesinó á un trabajador en «su» finca; los familiares del desaparecido pidieron á gritos justicia; algunos periódicos trataron de popularizarse insertando en sus columnas artículos pidiendo, por los medios «legales», el esclarecimiento del hecho, y los pueblos de los alrededores, algo impresionados, hablaron de eso en algunos días, pero nada más El asesino está ya en libertad, el asesinado en estado de putrefacción y la *igualdad ante la Ley* en el inodoro en que hacen sus evacuaciones los «honradísimos» magistrados.

Pero ese caso, al igual que los innumerables que han visto desarrollarse ante su estúpida ceguera, no dice nada al pueblo; eso no basta para convencerlos de lo infame de esas leyes hechas para estrujar y dar muerte al trabajador, al desheredado, al que se ve sin pan ni luz en su infecta covacha y al burgués ante él latigueándole el rostro con su lujo. No ve que es la muralla tras la cual toda la canalla ruín y cobarde de los parásitos de todas clases se esconde, para gozar á mansalva del bienestar que hipócrita y cobardemente les roban á diario. Y continúan con su incalificable veneración hacia ese frágil conten puesto ante sus naturales deseos de libertad, ante sus ansias de felicidad, que su ignorancia les impide destruir, arrollando iracundos á su paso todo ese apestante engranaje de magistrados, jueces, polizontes y carceleros.

J. F. DIAZ.

LA EXCURSION DE PROPAGANDA

Siempre tuve por norma suprimir los aplausos, aunque la obra ejecutada por el hombre alcanzare magnitud sorprendente, porque entendí y entiendo que el indivíduo está obligado á practicar lo bueno, y, en esta creencia, los que cumplen su obligación, considero que están suficientemente agasajados con la contemplación de su propia labor; pero en la ocasión presente, y sin que represente para mí ningún esfuerzo, rompo gustoso con la *consigna*, enviando lo más públicamente que me es dado mis aplausos más entusiastas y sinceros á ese puñado de denodados campeones que, salvando obstáculos y revistiéndose de una calma superior á todo optimismo, han dado cima á una de las obras más importante y trascendental que puede concebirse en cerebro obrero, pues constituídos en Comisión organizadora para preparar una Excursión de propaganda sociológica por la Isla de Cuba, dicha excursión será iniciada en esta capital, acaso cuando aparezca este número de ¡TIERRA!

Es necesario haber estado cerca de ese puñado de obreros para poder apreciar todo el mérito que supone esa labor infatigable y afortunadamente de inmediata realización; es preciso haber estado en el seno de esa Comisión para poder justipreciar todos los sacrificios y todas las enterezas que han derrochado esos dignos obreros en los largos meses que tuvo de gestación lo que podemos denominar el hijo de nuestros más delicados amores.

Y no se crea que está Comisión organizadora de la Excursión solo ha triunfado en el terreno pecunario, que también, y es lo más valioso, el triunfo moral resulta de una cuantía sin límite, porque los importantes elementos que aman los sanos principios de la Anarquía, disgregados entre sí, formando núcleos aislados, y por tanto sin importancia, con motivo de la Excursión de propaganda hanse unido, deponiendo todos y cada uno los fútiles motivos que dieron orígen á malhadadas divisiones, apareciendo hoy como una entidad de valor indiscutible, que dará base sólida en lo por venir al desenvolvimiento regular de las ideas emancipadoras de la Acracia, á la vez que será el heraldo en el campo societario que resolverá con facilidad y rapidez las cuestiones económicas.

La labor educativa, sin limitaciones, que ha de realizar la Excursión de propaganda por esta hermosa Isla, pronto la verán aquellos que tengan ojos para ver, á los que recomiendo que oigan con atención á nuestros compañeros encargados de la propaganda, para que analicen, comparen y observen la diferencia que tiene á su favor sobre las demás, la idea que sirva de piedra angular á la verdadera emancipación del género humano.

Esta Excursión de propaganda, aunque muchos así lo creen, no es un clarín de guerra que avisa á los obreros para librar inmediata batalla de manumisión, no, no es eso; la Excursión de propaganda es así como una cátedra ambulante, desde la cual se explicarán al pueblo las *asignaturas* de verdadera moral, de buen sentido y de dignidad cívica, á fin de que se percate de lo que es, de lo que vale y de lo que puede conseguir haciendo un buen uso de sus facultades.

Cierto es que los hombres que viven del esfuerzo de sus semejantes, por instinto de conservación, siquiera, habrán de aconsejar á sus víctimas explotadas que no concurran á los actos que los excursionistas efectúen, pero á los obreros corresponde cerrar los oídos á tales consejos, para oir la palabra sincera y desinteresada de los compañeros que, sin temor á nada ni á nadie, irán por toda la Isla predicando *la buena nueva* de nuestro siglo.

No terminaré sin antes indicar á todos los amantes de la Anarquía residentes en la Isla, y muy en particular á los de la Habana, la conveniencia de que perduren en esa simpática actitud en que están colocados, pues mejor que nadie conocen la significación y valimento que ofrece la unión, máxime entre aquellos elementos que no cuentan con otros medios de defensa que los que les facilita la inteligencia y tacto de codos éntre sus afines.

¡¡Hurra, anarquistas!!

ADEJO SÁMOT.

Mala sangre tenemos

Un día de invierno estaba yo, leyendo y tomando los desentumecedores besos del pródigo Sol, en el sitio de las afueras de Salamanca llamado *Los Caídos*.

Leí, leí, leí sin tregua. Cansome al fin la lectura. Sin abandonar las caricias solares, dejé de leer y comencé á observar.

Unos muchachos jugaban á la pelota. Observé todas sus acciones atentamente... Escapóseles de improviso la pelota y rodó hasta lejos.

Entonces uno de los mayores mandó á otro de los menores que fuera á cojer la pelota.

El menor fué á cojerla sin protestar y como la cosa más natural del Mundo, entregándosela después al mayor.

Varias veces repitióse la escapada de la pelota, el mandato de los mayores y la irreflesiva y mansa obediencia de los menores.

***

Otros hombres y otras mujeres presenciaron también aquellos procederes. En sus miradas, en sus rostros, en sus ademanes, en todo su ser ví exteriorizados el indiferentismo y la inconciencia.

Ninguno se estrañó, ninguno se indignó, ninguno sintió ansias de protestar, ninguno se enteró siquiera de lo que todo aquello significaba. Yo no protesté entonces—más bien que por el temor de que me insultaran y me tomasen por loco, por la duda de si me entendrían—pero protesto ahora. Protesto, sí, de que, desde la infancia, el fuerte se habitúe á mandar, esplotar y oprimir al débil, y de que el débil se acostumbre, sumiso, á la obediencia, esplotamiento y opresión con que es victimado por el fuerte. Protesto, sí, de que la sociedad, de que las jentes que se llaman de orden, de que los animales que dicen tener razón y que se titulan hombres se amolden á ver estúpida é indiferentemente bestialidades é injusticias de calibre tal.

***

Resulta de esta mi observación, después repetida en distintos y numerosos lugares y ocasiones, que dentro de cada bicho de los llamados hombres, de la sociedad de hoy, y más todavía de los llamados españoles, hay generalmente un explotador y un explotado, un tirano y un siervo, un victimario y una víctima en embrión. El desarrollo será á favor de lo primero ó de lo segundo según el medio, la educación, la herencia, las circunstancias múltiples.

Desde los albores de la existencia nos hacemos á la rutinaria pasividad de ver, como cosa necesaria, inevitable, propia y hasta justa, que el pequeño, el débil, el enfermo trabaje y produzca con fatigas y dolores lo que el grande, el robusto, el sano ha de consumir en la más insultante holganza; cuando en recta justicia debiera ser todo lo distinto.

La tiranía y el despotismo, al igual que la esclavitud y la mansurronería, nos son hereditarias, impuestas por la moldeación educativa y por el ambiente, consuetudinarias, atávicas.

Fluye por nuestras venas sangre de esclavo y de déspota, de creyente fanático y de frailuco torturador, de vítimas y de verdugos.

La misión de los hombres que nos preciamos de cabales y emancipados y que apetecemos ver á la Humanidad omnímodamente libre, es purificar nuestra sangre y la de nuestros sucesores, acrisolarla, depurarla de tan mefíticas y desnaturalizantes influencias.

¿Por qué medios?

Por la observación, la reflexión, la conciencia, la rebeldía y la protesta sucesivamente desarrolladas é intensificadas.

Rebelándonos sin cesación y protestando sin abúlica tregua de todas las injusticias, de todas las inhumanidades, de todas las infamias, de todos los cruelismos, de todas las sumisiones, pequeñas ó grandes, infantiles, adolescentes ó adultas, con que lleguemos á topar.

Dejando de ser insensibles, indiferentes y pasivos. Convenciéndonos de que la responsabilid de una cualquiera iniquidad alcanza lo mismo al que la ejecuta que al que la encubre y al que la tolera. Persuadiéndonos de que las jentes de nuestros días, epitetadas prudentes y ordenadas y pacíficas, son las más inútiles al progreso y las menos inocentes de la social injusticia.

Siendo observadores atentos, reflexionadores pertinaces, concientes invendibles, levantiscos perpétuos, insurjentes infatigables, voluntarios perennes, disconformes incurables, protestadores eternos de palabra, de escrito ó de acción más contundente.

Laborando, en fin, con persistente afán para que la atmósfera de estudio, de cultura, de trabajo, de sapiencia, de hombría, de conciencia, de rebelión, de protestancia, de libertad, de justicia y de dicha se sobreponga, envuelva y domine á la de inactividad, de incultura, de holgazanería, de idiotez, de inhumanidad, de inconciencia, de sumisión, de acatamiento, de esclavitud, de injusticia y de infedilidad, en que hoy vejetamos.

J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO.

Béjar (España).

Hay hombres en la actual sociedad á quienes obliga la miseria á trabajar y producir riqueza para que otros más afortunados se la apropien y la consuman, y este hecho encierra injusticia notoria y desigualdad irritante. El trabajo es la única fuente de producción y las riquezas deben ser para aquellos que las producen: para los trabajadores.

GABRIEL DEVILLE.

En defensa propia

Puesto que se trata de un asunto que no es de interés general, voy á ser breve para contestar á Guardiola en la alusión que respecto á mí hace en un artículo firmado por él y publicado en un semanario obrero.

Con bastante ironía dice que soy «un emancipado del salario».—Cierto, muy cierto que lo soy; y no me avergüenzo por ello, antes al contrario, estoy muy satisfecho. Puesto que al trabajador no se le retribuye su esfuerzo de manera que pueda atender debidamente todas sus necesidades, sería un solemne estúpido si teniendo medios para librarme de la explotación, me sometiera á ella.

Se me podrá argumentar á eso que en el mismo caso se encuentran los burgueses y que, por tanto, no debemos censurarlos; pero es que mientras éstos defienden la sociedad actual y la consideran muy justa, yo la combato como sé y puedo, y aspiro á una organización en la que todos los hombres útiles trabajen y gocen de todas las comodidades por ellos creadas. Entonces, si no sirvo para otra cosa, llevaré espuertas de tierra á los albañiles que estén construyendo.

Mientras esto no suceda, me considero con derecho á vivir como pueda.

En cuanto á la censura que me hace Guardiola por haber yo escrito en otro artículo que poco podía influir en el triunfo de una huelga un periódico de las condiciones de ¡TIERRA!, puedo estar equivocado, pero me sostengo en lo dicho; en cambio, acepto que pudiera influir mucho otro periódico de mayor tirada y circulación, pero éstos casi siempre se ponen al lado de los capitalistas. Así, pues, no hay que esperar nada de ellos.

Y... basta por hoy, puesto que no me parece propio ocupar el periódico en asuntos personales.

VICENTE CARRERAS.

Recuerdos de antaño

Con el periódico ¡TIERRA! de la Habana en mis manos y leyendo uno de sus artículos, mi imaginación siempre fantástica y soñadora, volaba por el espacio, y atravesando el vasto Océano con la rapidez del pensamiento, se transportaba á las fértiles regiones y pintorescos paisajes de la hermosa Isla de Cuba

Sí; pensaba yo, y recordaba aquellos aciagos días de angustia y amargura en que la infame codicia de los poderosos y de los aventureros de sable y medradores con sangre de soldados, me hicieron víctima de sus ambiciones, autómata de sus caprichosos mandatos y piltrafa miserable de malsanos hospitales.

Yo fuí un soldado, fuí uno de tantos jóvenes que el inhumano Estado arrancó á viva fuerza del seno de su familia y que transportaron sanos y robustos á esas tierras cubanas, á defender lo que jamás poseyeron y para mantener el *honor* de una nación decrépita é inquisitorial, que autorizó y premió á los verdugos infames que en Montjuich y Alcalá del Valle, torturaron á inocentes obreros, y que lloraba hipócritamente cuando veía desembarcar aquellos hombres anémicos por la falta de alimentos y los rudos trabajos, y que no parecían ni una sombra de lo que fueron...

Sí; yo pertenecí á esa manada de lobos estúpidos y carniceros que querían desposeer (por mandato de sus superiores) á los hijos de ese hermoso y poético pedazo del planeta, con que la Naturaleza les brindó y que por ley natural á ellos solos pertenecía.

Yo pertenecí, yo formé parte de la falange de esclavos sin voluntad propia, que obedecía pronta y humildemente al más débil y criminoso mandato de su despótico señor.

Yo era uno de los que profanaron con sus malévolas pisadas, la tranquilidad y el silencio de los campos cubanos; ¡nosotros los que con el horripilante estampido del cañón, hicimos estremecer la fauna y la flora!... ¡nosotros los que, educados en la escuela militar del crimen, devastamos los campos, saqueamos los pueblos, degollamos víctimas inocentes!... y... se me eriza el cabello, pero es preciso escribirlo... ¡violamos á las vírgenes doncellas!... ¡Nosotros, los hambrientos, los locos, anémicos de rostros famélicos, sin voluntad propia, que habíamos perdido la sensibilidad, nada nos arredraba, nada nos conmovía, ni la presencia del cadáver rígido y frío de un compañero, ni los grandes charcos de sangre humana!... ¡Tal era nuestro esta-

do de imbecilidad en que nos tenía sumidos el criminoso código militar!...

¡Recordad, queridos compañeros de la Isla de Cuba, que no hay un palmo de terreno en vuestros poéticos y fértiles campos que no esté regado con sangre de proletarios y sembrado de osamentas humanas, que tal vez hayan pertenecido á personas que os serían queridas!.... ¡Recordad las madres que, en fraticida lucha, perdísteis á vuestros amantes hijos en la manigüa, á aquel mozo fuerte y vigoroso que os ganaba el sustento, (porque á la guerra no van más que trabajadores) y era la alegría de vuestra vejez!...

¡Ah! fueron á servir al Capital y al Estado, cuyos representantes son los que todo lo manipulan, disfrutan y viven sin producir otra cosa que víctimas y amarguras; sabed que en todos los países son los que de la fuerza se valen para lanzarnos á la pelea á hermanos contra hermanos, estando en nosotros la misma fuerza.

....

Nuestros sufrimientos eran grandes; grande fué el número de víctimas de españoles y cubanos que hizo la hiena feroz, el reptil venenoso, el que mantuvo la matanza de hermanos sobre hermanos, el tristemente célebre por su ferocidad religiosa, Cánovas del Castillo.

Pero tantas infamias no podían quedar impunes, tantos crímenes no podían quedar sin venganza, y de la cobarde sociedad surgió un hombre...

....

La figura siniestra del verdugo se destacaba sobre el infamante tablado; las tropas con bayoneta calada formaban un cordón y subiendo la fatídica escalera del cadalso iba un hombre...

....

¡Era Miguel Angiolillo; era el vengador!...

....

Y así pensaba y filosofaba recordando aquellos horrores que entonces no hacían mella en mi conciencia, porque la tenía adormecida, porque estaba educado en la escuela del crimen, que embota en los hombres los sentimientos humanitarios, porque tenía todo mi cuerpo consumido por la ardiente fiebre y las penalidades de la campaña y porque los sangrientos espectáculos que á diario presenciaba me tenían embotado el cerebro.

....

Al recordar todo esto, mi corazón se inflama rebosando justa cólera; mis labios se contraen para maldecir á los tiranos que nos oprimen, porque ya pienso por cuenta propia, porque ya no estoy bajo las criminosas y opresoras cadenas del militarismo.

¡Ya soy anarquista! Ya soy hombre!

BALDOMERO FALCÓN CASTILLO.

Alcalá de Guadaira, 9-4-1907.

LA VIDA

Este es sin duda el asunto más interesante y, por lo tanto, el más complejo sobre el concepto de la vida en la sociedad desde los tiempos remotos hasta nuestros días, puede establecerse una comparación en la existencia del hombre.

Debido á causas puramente naturales y por lo tanto materiales, enjéndrase la vida del hombre, siendo completamente inconsciente del mundo real y verdadero esclavo de la madre, va adquirendo poco á poco forma humana y evolucionando hasta que suficientemente desarrollado adquiere fuerzas para romper los ligamentos materiales que le unen á la madre, y deja de ser un engendro para convertirse en un ser dotado de sensaciones mucho mayores que en su primitivo estado.

Lo cual equivale en la sociedad á los tiempos prehistóricos antidiluvianos, hasta la edad de piedra.

Este niño necesita en sus primeros pasos que otros seres dotados de más desarrollo intelectual ó más picardía, lo dirijan y eviten que en su inocencia cometa desaciertos, si bien es verdad que muchos se aprovechan de la ignorancia del niño para explotarlo, como lo han hecho los jefes de tribu, reyezuelos, etc., en los tiempos primitivos; estos directores del niño para lograr su objeto se valen del miedo real ó sean los golpes, los falsos malos espíritus, demonios, etc. Por interés y egoismo dicen al niño: «Si eres bueno (entiéndase bueno hacer lo que sus directores digan) te daremos dulces, ó irás al cielo si eres humilde, estarás bien con dios si obedeces á sus ministros. Igualmente los jefes de la sociedad han inventado los soldados, el dinero y los curas y también su premio: dios ó el infierno.

Debido á sentir cada día en mayor grado la voz de la naturaleza y desarrollada más su inteligencia (aunque algo retrasada debido á la enseñanza falsa que ha recibido) empieza á sentirse rebelde y no teniendo ideas precisas de su situación en el mundo, comete calaveradas y cosas faltas de sentido común más propias de un loco que de un ser razonable, y todavía tiene que añadirse á su falta de razón los consejos de los malos amigos, y aunque estos amigos sean buenos no dejan de ser tan ignorantes como él. Asimismo en la vida social hay los amigos del pueblo, políticos, predicadores de religiones y demás pillos ó ignorantes pretensiosos.

Al fin se le aclara la inteligencia siente la vida, en sus venas corre la sangre de la juventud, aspira á ser libre, independiente, felíz. Pero... ¿cómo vivir si para lograr la satisfacción de las necesidades del cuerpo, que es lo más preciso, lo indispensable, tiene que acallar los latidos del corazón, tiene que renunciar á la libertad, hacerse dependiente; en una palabra, esclavo? Algunas veces se indigna, quiere rebelarse, pero y la familia y el respeto y los deberes para con los superiores, en fin, toda la serie de preocupaciones inculcadas por los dueños del mundo al trabajador, al asaláriado, al esclavo moderno.

Hasta que sintiéndose ya hombre fuerte y completamente convencido de su verdadera superioridad, pues desde el momento que ha visto lo falso de sus preocupaciones y ha comprendido al mundo tal cual es, se ha hecho superior y ha dicho: No hay ningún hombre superior á mí, yo lo soy todo.

Del mismo modo los hombres á no tardar mucho el sentirse fuertes y comprender el engaño que vienen sufriendo, romperán con todas las trabas y preocupaciones y se declararán libres, unidos solamente por la afinidad de sentimientos y comunidad de intereses.

J. T. SERAS.

Ecos proletarios

Arecibo, (P. Rico)

Por algún tiempo, compañeros de ¡TIERRA!, ardía en deseos de escribir algo para vuestro semanario, y es más, de tener la agencia de este periódico en una de las poblaciones importantes de esta isla.

Mis luchas de taller me lo impidieron.

Por varias ocasiones intenté escribir á vosotros. Durante se mantuvo el grupo «Solidaridad» en Caguas, comprendí más cada día que el sostenimiento de la prensa obrera, particularmente de la prensa anarquista, era una necesidad altamente imperiosa, y á tal empresa no debíamos escatimar ninguna clase de sacrificios nosotros, que precisamente somos hoy de los más significados en la cuestión anarquista de Puerto Rico.

Pero no quisieron los señores burgueses en aquella población que yo continuase con mis propagandas, según juzgan ellos, «disociadoras», y se gozaban con rebajarme hoy aquí y mañana allí, haciéndome pasar una vida de zozobras y miserias.

Así, como el barco que se siente acosado por vendabal furioso, que camina de tumbo en tumbo, próximo á estrellarse contra un arrecife ó á perderse por las bravatas marítimas, así he caminado yo durante algún tiempo, estudiando la mejor táctica que pueda favorecerme en el curso que llevo, en mi labor constante en contra de mis opresores y tiranos.

Solo el hombre de conciencia recta y justa. solo el anarquista puede vislumbrar un rayo de esperanza á través de una espantosa atmósfera, y puede asimismo reflexionar sobre la situación que le rodea, para que su propaganda pueda causar buen efecto y sea el campo de sus luchas más fructífero.

Ahora me encuentro en la segunda ciudad del norte. ¿Correré la misma suerte que en otras ciudades por «mor» de los capataces?

Allá veremos. Pero oigo decir á los socialistas de la Federación Libre (porque no se pueden bautizar de otra manera) que aquí los capataces no son arbitrarios ni mezquinos como en otras partes.

Ante este respecto, los socialistas de la Federación son bien cándidos. Yo no quiero imputarle á ningún capatáz ruines procedimientos que no haya cometido; pero tampoco me anticipo á reconocerle bondades sin que me dé antes suficientes pruebas de ello.

* * *

Y á propósito de los socialistas.

Es algo curioso lo que pasa con los hermanos quedados atrás. Veo á menudo en tabernas y casas de juego á varios de estos pequeños camaradas, que por lo que se vé, todavía ni las organizaciones de oficios han hecho en ellos un efecto generoso y libre. ¿Qué entenderán estos pequeños hombres por socialismo ó por cuestiones gremialcs?

Y la curiosidad se exterioriza.

A veces los directores del cuerpo de la Federación han tenido que preocuparse de un asunto urgente para su buena marcha, y en este caso tratar de darle solución, y ¿á que no saben ustedes, compañeros de ¡TIERRA!, qué han acordado?

Pues mandar razón al *leader* máximo, á Mr. Iglesias para que facilite momentáneo arreglo. ¿Qué tal? Pero el mayor *leader* les ha dado una buena lección á los muchachos. Les ha dicho: «Ustedes son mayores de edad; ya están declarados; sépanlo de una vez y para siempre».

Esto supone querer decir: ¿Se figuran ustedes que yo no tengo nada qué hacer?

Y los socialistas muchachos, que se agrupaban en la Federación esperando la llegada de algún telegrama del *leader*, anunciando su llegada, tornaban á sus casas cabizbajos y cariacontecidos.

Y sigue la curiosidad:

En el período electoral que pasó hace pocos meses, los unionistas políticos dieron una gran tirada en las urnas á los de la Federación. Según se dice de público, uno de los bandos en lucha, los republicanos, se vendieron á los de la Unión de Muñoz. Parece que los socialistas no se dieron cuenta de estos amaños y escamoteos, y se abandonaron al triunfo que creían indiscutible. De esta humilde actitud se aprovecharon los audaces unioneros, los históricos exfederales, para hacerles sufrir una gran derrota.

Pero ahora viene lo teatral.

El mismo día de las elecciones decían los propagardistas del «simbólico apretón de manos»: Por aquí los de la Unión y por allí los republicanos.

Es muy natural. Los campesinos que crudamente odiaban á los republicanos, cuando oyeron semejantes voces abandonaron á sus camaradas los de la Federación. Y ellos, los campesinos, se

---

rar el boycott si á la vez no se aplica el sabotagge.

Siendo ambos sinónimos, no puede desarticularsse sin que la desarticulación produzca serias perturbaciones en el todo: boycott.

Todo lo que al boycott se refiera puede obedecer á actos individuales, que son los que mejor resultado dan en todos los casos.

Hacer la *cosa* sin que se sepa quién la ha hecho: he ahí la verdadera conciencia del luchador.

La máquina á la cual le falta un engranaje ó una rueda; las trasmisiones que se inutilizan; el motor que, por causas desconocidas, no funciona; las válvulas, cilindros, cojinetes, etc., etc., recalentados ó inutilizados; la descomposición por ácidos ó inflamación de las materias primas á emplearse: todo esto constituiría el boycott para establecimientos industriales, fábricas, talleros, usinas, depósitos y demás sitios donde la explotación capitalista se manifieste.

Nadie lo ha hecho y está hecho, ese es, según nuestro criterio, el verdadero lema que debe imperar en el boycott.

Lo único que se sabría es el *hecho* práctico, palpable, real, positivo, innegable y de inmediatos resultados, que tendría á raya á la burguesía.

Hay que irse convenciendo que en la lucha entre capital y trabajo, debemos dejar de lado todo lo que sea platónico, para entrar de lleno en el terreno, francamente abierto, de la revolución práctica.

Aunque en realidad vivamos en un período de constante agitación revolucionaria, ésta no puede llevarse á la verdadera pr ctica si no se principia á la demolición lenta, ó rápida; esto dependerá de las circunstancias y de factores con los cuales sería aventurado contar de antemano,—de todo lo estatuido, para, so-

Por otra parte, el abandono, como antes hemos dicho, de cieertas prácticas, nos ha inducido mayormente á ello, máxime cuando se quiere atribuir al obrero los contínuos fracasos sufridos, diciendo, poco más ó menos: «las *masas* no están todavía suficientemente preparadas para admitir la revolución»; «las *masas* están llenas de prejuicios que entorpecen el desarrollo de nuestra acción revolucionaria y se necesitarán tantos ó cuantos años antes que esas *masas* puedan darse cuenta del momento histórico por que atravesamos».

Y ¿cómo no estar preparadas y llenas de prejuicios las masas, si no se les enseña el camino para abandonar los unos y llegar á la otra?

Traten, pues, los que saben de enseñar á los que no saben, pero traten de enseñar lo práctico, lo que está al alcance de la mano, lo que es de inmediatos resultados, y ya se verá entonces cómo de esas masas llamadas hoy inconscientes, surgen luminosas llamaradas de prácticos idealismos.

Y entremos de lleno en la cuestión.

¿Puede emplearse el «boycott» como medio de lucha eficáz?

Si el «boycott» lo consideramos en su verdadero significado, dándole su aplicación exacta, nos resultaría un arma tan poderosa como la misma Huelga General, y hasta casi podría confundirse con ésta puesto que en la acepción lata de la palabra, el «boycott» y «sabotagge» tendría que ir aparejado á la huelga general, y ésta, para ser eficáz en su objeto, no puede prescindir de aquéllos.

Debe tenerse presente que el «boycott» y «sabotag-

creían con razón. Habían oido hablar á los socialistas de unión, de tanta unión, que ésta sola palabra ejercía en ellos una influencia poderosa. Con la unión, compañeros, con la unión, campesinos, venceremos á nuestros adversarios, decían los de la Federación en sus prédicas; unidos derrotaremos á los que se creen dueños absolutos de todo cuanto existe.

Los campesinos habían escuchado estas prédicas en todas partes, y por esa razón, dada su ignorancia, votaban con los antiguos federales y huían de los republicanos. Y como quiera que la Fede ración no se mezclaba en la política de enganche, les hicieron creer que los socialistas hacían política con los republicanos.

Muy tarde llegaron los que recordando la huelga agrícola del pasado año, la gran huelga de los campesinos arecibeños, por el mes de abril, gritaban queriendo contrarrestar la propaganda sucia de los unioneros:

¡Por aquí los de la Federación Libre y por allí los rompehuelgas!

Es cosa, pues, para que los socialistas aprendan esta buena lección y se anden con más tiempo para otra refriega.

***

Sé que me he extendido mucho en estas notas, pero permitidme, camaradas de ¡TIERRA!, decir algo sobre la huelga que actualmente mantienen los tabaqueros del *trust* «Porto Rican American Tobacco Cº.» Es una de las tantas que se han declarado sin recurso alguno, y sus mantenedores son tildados, como siempre, de holgazanes y disociadores. Hay más de 1.400 hombres en huelga, y parece extraño, en Río Piedras, uno de los pueblos donde se lucha, han dejado trabajar á 40 rompehuelgas, protegidos por la policía de Mr. Post.

¿Cuándo se convencerán los huelguistas de Puerto Rico?

¡Ojalá esto acabe con bien!

EL CORRESPONSAL.

Abril 13 de 1907.

De Mayagüez, P. R.

En Hatillo, pueblo del *heroismo* policiaco, tres «beneméritos» dejaron la semana pasada muy bien sentado su prestigio como *valientes*.

El cabo Hurtado y los guardias Hernández y Ramos sorprendieron una pelea de gallos que celebraban varios campesinos, y penetrando en el local, revólvers en mano, se quedaron con la plaza. Los tiros á diestro y siniestro fueron repartidos en un santiamén, llenando á aquellas gentes de espanto y estupor.

El resultado de tan *heroica* hazaña ha sido un infelíz trabajador muerto y dos heridos graves.

¡Oh, señores policías! Muchos de vosotros sois valientes porque portais un arma que usais solo para herir al indefenso trabajador anémico, y que por eso no puede defenderse; pero nunca habeis demostrado arrojo ni energía y mucho menos cuando han sido otros elementos los que han hecho de vosotros todo lo que han querido.

Haced, pues, cuanto querais con el infelíz; vosotros podeis hacerlo todo: sois los hijos mimados de los que están hartos y que no carecen de nada. Pero ¿os olvidais que por muchas piruetas que hagais por halagar tan solo á los que os denigran haciendoos serviles y esclavos, dejais de pertenecer á esa masa llamada pueblo? Y éste será bienaventurado porque él ha de conquistar el reino de la tierra!

Sí, el pueblo que carece de pan y justicia, se prepara contando con su número inmenso de hambrientos, para recabar ante todos los poderes ladrones y abusivos del mundo justicia, pan y trabajo, y cuando suene el clarín revolucionario llamando á esa numerosa falange al combate, arrollará todo lo inútil que encuentre á su paso, os llevará á vosotros por más obreros que seais, porque vuestro servilismo os degrada y os ha canvertido en miserables traidores y los traidores merecen doble castigo. ¡Muerte vil y desprecio eterno á sus memorias!

***

La Federación Libre en Puerto Rico está de pésame. Uno de sus mejores *leaders* del distrito de Arecibo, ha muerto: Pedro Zayas El gran paladín de la causa cayó al fiero golpe de la parca, recibiendo rudo golpe el elemento federado obrero. Puede que le sirva de alegría la muerte de Zayas á otro elemento esperanzado en que cayendo uno á uno, se acabará la federación de obreros.

Pero estos burgueses explotadores ignoran que si cae un Pedro Zayas, al momento surge otro que les dé más duro en la cabeza, y cuando así lo vean se acordarán del adagio y repetirán: «Más vale un malo conocido que un bueno por conocer».

Y así será; muchos se levantarán para unirse á otros más *leaders* del distrito de Arecibo y llevarán el estímulo de Zayas para demostrar siempre á las clases explotadoras que la clase obrera en Puerto Rico tiene 200.000 *leaders*, y como los niños de Ecija, verán solo siete, pero en turno están los otros para sustituir al que cae, bien sea por la muerte natural ó bien asesinado por la burguesía.

JUAN DE LA MALEZA.

Unos pájaros

En el piso alto de la casa que habito hay unos pájaros, y me hace adivinar su existencia el cantar incesante y continuo desde la mañana alegre y primorosa al caer semi-obscuro de la tarde.

He tratado de entender lo que esos pájaros dicen en sus melodiosos ritmos é imposible realidad, no lo he logrado.

En mi afán de resolver lo considerado irresolvible héme hecho multitud de preguntas; mas las respuestas jamás he obtenido.

¿Serán en verdad irracionales? ¿Alabarán al tirano que les esclaviza? ¿Protestarán de las injusticias? ¿Dirán plegarias de cristiana resignación ó himnos revolucionarios?

Los pájaros continúan cantando, las interrogaciones se suceden una tras otra y las contestaciones no las encuentro.

A. FERNÁNDEZ DE VELAZCO.

¡Boycott!

En Asamblea celebrada por los torcedores de tabaco de la Havana Tobacco Cº *declarados en huelga, se acordó declarar el* boycott *á los cigarrillos del* trust, *cuyas marcas son: El Siboney, Legitimidad, Cabañas, Henry Clay, Negro Bueno, Susini, Corona, Pedro Murias, Villar y Villar y Aguila de Oro.*

Como es un arma de combate que se usa en todas las huelgas contra el mónstruo que quiere de cualquier manera vencer, no recelamos de publicarlo para conocimiento de todos los obreros, para que sientan asco al fumar dichos cigarrillos que son envueltos á costa de la sangre y el sudor de obreros que luchan por una mejora equitativa.

¡Trabajadores! no fumar los cigarrillos del trust *interin no se reconozca la justicia de los que luchan contra el capital que nos estruja cada día más.*

De Administración

INGRESOS

Habana.—J. Martínez 0'30; Travieso 40; Dos barberos 40; Carreras 20; periódicos 21; M. Quiza 40; E. Benítez 40; J. T. Seras 20; A. Sánchez 20; S. de Planchadores 1'50; S. de Dependientes de H., R. y Fondas $1; El H. y la Tierra 3'40; J. Cancelo 60; F. Luís 50; F. Macareño 40; Pujal 20	10-01
Puentes Grandes.—J. Guzmán 0'34; El H. y la Tierra 40; Requena 20	0-94
J. del Monte.—J. Rubio	0-25
Vedado.—El H. y la Tierra 2'40; Peonía 10; A. del M. 20	2-70
Marianao.—A. Blanco 0'20; El H. y la Tierra 80	1-00
Sgo. de las Vegas.—J. Arrastría	1-20
Matanzas.—I. Pastor $2; M. Moros $3	5-00
Sancti-Spíritus.—S. Martínez	1-12
S. Juan y Martinez.—P. Martínez	1-34
Ing. Toledo.—E. García 0'20, J. Hernández $1	1-20
Perico.—J. M. Hita $1; J. Expósito $1	2-00
Cienfuegos.—A. Coffá $1; M. Saínz 0'80; Gremio S. Manuel 60; M. Franco 50; E. Navarro 40; F. Albuerne 60; Un suscritor 40; A. Gascón 30; E. Izquierdo 25; A. L. Ramos, V. Garmendía, C. Bouza M. Benavente, F. Beltrán, M. Navarro, J. Alvarez, J. G. Díaz, Agustina Safón, A. Chauvin, J. Casteleiro, H. Vicente, R. González, B. Crespo, J. Cruz, R. Camaño y R. Farconet, á 20 centavos	8-40
New York.—Pascual Morán 1'12; M. Ferrer Guardia 3'90	5-02
Toronto (Canadá).—J. Medina	1-12
Arecibo (P. Rico).—V. Cruz	0-56
S. Francisco, Cal.—F. Basora	2-24
Total general	$44-10

GASTOS

Impresión del presente número, 2.250 ejemplares	$ 32-70	
Correspondencia y Franqueo	,, 2-50	
Tanto por ciento al cobrador	,, 0-67	
Déficit anterior	,, 31-63	$67-50

RESUMEN

Gastos	$67-50
Ingresos	$44-10
Déficit actual	$23-40

EXCURSION DE PROPAGANDA
POR LA ISLA DE CUBA

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

Existencia anterior	$250-36
Habana.—F. A. $1'00; T. G. $1; J. Cancelo $1	3-00
Matanzas.—J. Hernández	0-60
Cienfuegos.—A. L. Ramos 0'20; Uno que la desea cuanto antes 20	0-40
Total general	$254-36

Solidaridad

Suscripción á favor de los presos en España por cuestiones sociales.

Existencia anterior	$ 7-76
Cienfuegos.—A. L. Ramos	0-20
Total general	$ 7-96

AVISO

Participamos á los obreros en general que el periódico ¡TIERRA! se halla de venta en los puntos siguientes, á 3 centavos número:

Aguila y Monte, kiosko de tabacos y cigarros, portales de "La Ceiba."

Aguila y Reina, vendedor de periódicos, café "La Diana."

Alfonso Gutiérrez, Librería de Prado 93, al lado de Payret.

Librería, Rayos X, manzana de Gómez, frente á Albisu, vidriera de tabacos y cigarros.

San Pedro 12, fonda La Dominica."

Carlos III é Infanta, vidriera del café "Manzanares".

Y en esta Administración, Paseo de Martí, número 113, todas las noches de 7 á 10.

Imp. LA EXPOSICION, Riela núms. 10 y 12

ge»—como todos los medios revolucionarios—no debe obedecer á las resoluciones de ningún comité, federación, sociedad, gremio, etc., sino nacer expontáneo de la misma conciencia y solidaridad obrera individual, y su aplicación, duración, intensidad y densidad,—si se me permiten los vocablos,—queda, también, librado á esa conciencia—solidaridad.

Medio permanente de agitación, el «boycott» precede y sigue simultáneamente á todo movimiento huelguista; es decir, que puede ser aplicado antes, en y después de la huelga, pudiendo extenderse con inmejorables resultados á todas las actividades é instituciones humanas.

Para que el «boycott» pueda ser puesto en práctica en toda su magna amplitud, hay que tener en cuenta que no debe desarticularse de él el «sabotagge», complemento necesario al «boycott», y sin el cual «sabotagge» aquél no es otra cosa que paños de agua fría aplicados al cuerpo de un cadáver.

El «boycott», con el «sabotagge», puede aplicarse á la policía, al ejército y á la armada, en la forma siguiente:

a) No consumiendo en almacenes, tiendas, zapaterías, sastrerías, etc., donde se sirva á un vigilante, soldado ó marino.

b) No viviendo, ó de vivir negándose á pagar los alquileres de la casa ó habitación donde se alquile piezas, departamentos ó casas, á vigilantes, soldados ó marineros.

c) Declarando huelga y sabotagge á las casas industriales, establecimientos, casas mayoristas, zapaterías, sastrería, etc, etc., á vigilantes, soldados y marinos.

d) A las casas habitadas por soldados, vigilantes y marinos, ya sean cuarteles ó casas particulares; se les negará toda reparación ó refacción de albañilería, carpintería, herrería, pintura, blanqueo; aguas corrientes, salubridad, luz artificial y todo lo necesario á una vivienda.

Se declarará el «sabotagge»:

a) Descomponiendo máquinas, motores, engranajes, poleas y todo lo demás que constituya medio productivo.

b) Cortando las cañerías de gas y aguas corrientes que conduzcan fluido y líquido á las cárceles, penitenciarías, departamentos, comisarías y todos los demás edificios que impliquen antros de corrupción y bandidaje, como significan los sitios donde colectivamente existen vigilantes, soldados ó marinos.

Puesto en ejecución el «boycott», y ya sabemos que al hablar de boycott se cita el sabotagge, resta solamente hacerlo permanente por los contínuos actos del mismo.

El socialismo legalitario, que es, como antes dijimos, el que más uso y abuso ha hecho del «boycott», tuvo especial cuidado en descartar de él el «sabotagge», que en realidad es lo que le da carácter revolucionario, y conseguido esto, convertirlo en medio político de lucha.

Pero nosotros, que no perseguimos ningún fin político, ni tenemos por qué usar complacencias con quien no las tiene con nosotros, el boycott no puede ser más que boycott con todas sus consecuencias y ramificaciones. En otros términos: no se puede decla-